

Mestizaje y Cambio Social: Acerca de la Inserción del Mestizo en Chile Colonial

Julio Retamal Ávila

Universidad Andrés Bello

Introducción

La cuestión del mestizaje en América ha sido abordada por la historiografía hispanoamericana desde muy diversos ángulos y puntos de vista. Cada cual ha intentado, de una u otra manera, develar el sentido histórico y la trascendencia que ese proceso ha tenido con relación a sus aportaciones culturales y raciales, en la formación de la sociedad hispanoamericana.

Existen países, como México, Bolivia o Perú, en donde el problema del mestizaje ha cobrado una importancia capital al momento de la conformación de sus identidades nacionales. La complacencia que los habitantes de esas naciones sienten por su glorioso pasado indígena ha hecho posible que se exhiba con orgullo su derivación desde dos vertientes culturales precisas: la hispana y la indígena, sin que ello implique olvidar la presencia de sangre negra en la formación de su identidad.

En Chile no ha sido posible pensar de igual o parecida manera, por cuanto no existe entre sus habitantes una conciencia generalizada y aceptada acerca del carácter mestizo de su población. Por el contrario, desde los albores de la formación de la sociedad, se ha tendido sistemáticamente a disfrazar, esconder o negar el sustrato indígena que subyace en la mayoría de las familias chilenas.

La mala reputación de los mestizos, tempranamente introducida por los dominadores españoles, los prejuicios raciales propios de una sociedad militar y "heroica" imperantes y la progresiva aculturación españolizante de la población del valle central de Chile, hicieron cada vez más recomendable, a quien deseara insertarse en la sociedad dominadora, olvidar su origen híbrido hispano-indígena para reemplazarlo por una tendencia destinada a fortalecer lo hispano y lo europeo.

Sin embargo, de lo anterior, Chile es -sin duda- un país de mestizos. Así lo confirman las estadísticas generales de América Latina, así lo atestiguan los documentos históricos y así lo demuestran las investigaciones de historia familiar.

Con todo, desde hace ya varios siglos, los chilenos han ocultado su pasado

indígena negando con ello su ser mestizo. Ya el cronista Jerónimo de Quiroga declaraba que incluso los oscuros zapateros tenían en la punta de sus lenguas su genealogía, en donde campeaban los capitanes de origen español y que, ante cualquier contradicción, estaban dispuestos a esgrimir sus leznas para imponer por la fuerza la relación que los hacía descender de españoles e hidalgos.

Son muchos los que, en los siglos coloniales -lo prueban los juicios de disenso matrimonial- interrogados acerca de sus antepasados, ocultaban su mestizaje y fabricaban, con el apoyo del dinero, estupendas relaciones genealógicas que los blanqueaban a punta de homonimias. Existen casos interesantes provenientes de connotadas familias chilenas que, oriundas de otras regiones americanas, escondían sus orígenes mestizos y, a base de pruebas testimoniales falsas, fabricaban ascendencias blancas y españolas¹.

Tal tradición de ocultamiento de ascendencia mestiza ha llegado hasta nuestros días, especialmente a través de diletantes de la genealogía que, en la búsqueda de antepasados, al encontrarse con mestizos o indígenas, ocultan, destruyen o falsifican partidas de bautismo o actas de matrimonio, para lograr una mayor limpieza de sus linajes.

Chile es un país de clara tendencia anti-mestiza. A los chilenos en general no les gusta su pasado mestizo y lo ocultaron ayer y lo ocultan hoy. La tradición familiar chilena no acepta el provenir de mestizos y disfraza a sus antepasados de españoles o europeos puros, renunciando con ello al sustrato indígena y, naturalmente, a la pertenencia al común denominador de la sociedad de América: el ser un continente nuevo, el ser un continente mestizo.

El mestizaje en el siglo XVI

La incorporación del territorio chileno a la dominación española fue un proceso tardío, pues se inició casi medio siglo después del primer descubrimiento y, por lo mismo, todo lo ocurrido tempranamente en la conquista y colonización del continente repercutió fuertemente en la configuración de nuestro propio proceso de conquista.

¹ De interés resultan ser a este respecto las ascendencias de familias importantes como los Ramírez de Saldaña o los Valdés ¿de Cornellana?, que han sido discutidas por investigadores modernos y probadas, en el caso de la primera, su ascendencia híbrida y, en el caso de la segunda, la presencia de una homonimia que permite suponer el reemplazo de un antepasado por otro de igual nombre, pero procedente de una familia con mayor raigambre en la península.

Uno de los procesos heredados de la conquista de otras regiones de América fue sin duda el del mestizaje. Nacido éste de la relación primaria e incontrolable de hombres españoles y mujeres aborígenes se expandió rápidamente al punto que la Corona debió intervenir para mejor regular esas oscuras y a veces tórridas relaciones interétnicas.

España asumió el problema y, al mismo tiempo que reconocía el maltrato que muchos conquistadores daban a los indígenas, reaccionaba contra ello dictando una legislación ejemplar que proclamaba la libertad del indígena, favorecía la unión legítima de los españoles con mujeres aborígenes e incorporaba a los mestizos en la estructura social².

Como consecuencia de esas primeras medidas legales, muchos de los mestizos nacidos del primer encuentro pudieron incorporarse a la sociedad naciente como personas nobles y ricas, como herederos legales de las hazañas bélicas de sus progenitores hispanos y de las fortunas acumuladas por aquellos. La legislación indiana amparó los derechos de los hijos mestizos de los primeros conquistadores y les permitió una buena y sólida posición en la naciente sociedad.

Así se fue conformando la realidad jurídica, social y cultural en la que se desarrollaron las relaciones sexuales que (forzada o voluntariamente) se entablaron entre los integrantes de ambas vertientes raciales. Tales relaciones sexuales interétnicas no fueron, como pareció creerse en un primer momento, sólo ocasionales, sino que se perfilaron como un hecho sociológico permanente y, como resultado de ello, los mestizos no fueron unos pocos individuos exóticos aislados sino muchos sujetos que rápidamente coparon el paisaje americano.

La corona, auxiliada por la Iglesia, intentó detener el crecimiento desmedido de la población mestiza y para ello implementó una política que consistió, básicamente, en: a) disminuir los consentimientos eclesiásticos que permitían uniones legítimas entre españoles e indígenas; b) obligar -cuando era posible- a los españoles casados en la península a reunirse con sus mujeres legítimas en las nuevas tierras; c) facilitar la emigración femenina soltera; d) nombrar, en cargos de relieve, a personas casadas y e) favorecer el traslado de familias completas.

Pero el fenómeno del mestizaje y del cruzamiento interétnico se aceleró aún

² Cf: Ángel Rosembat: **La población indígena y el mestizaje en América**, Buenos Aires, 1954.

más con la introducción, también temprana, de negros esclavos provenientes de Africa. Ahora, el asunto no estaba limitado sólo a individuos de raza blanca e indígenas americanos sino que, además, ingresaban en el tejido social los negros.

Las relaciones sexuales interétnicas se realizaron también a partir del cruzamiento de blancos con negros (mulatos) y de indígenas con negros (zambos), además de las relaciones que, necesariamente, debieron producirse entre blancos, indígenas, negros, mestizos, mulatos, zambos, y toda la otra gama de variedades de hibridización. Ello originó un abanico de mezclas que, según el decir de algunos viajeros, terminaron por colorear íntegramente a la sociedad.

En Chile, el mestizaje fue, en la práctica, un proceso paralelo a la conquista del territorio, es decir, se inició junto con la llegada de los primeros españoles a nuestro país y se prolongó con mayor o menor vigor durante toda la época colonial para continuar durante los años de la República, aumentando significativamente en los años posteriores a la anexión definitiva del territorio araucano.

Un análisis de la población asentada en Chile entre 1535 y 1570, permitió precisar que de un universo de 2.691 personas identificadas, un alto porcentaje -cercano al 40 %- procedían de la península pero y, esto es lo importante, la relación porcentual de los nacidos en América aumenta con el pasar de los años hasta alcanzar un significativo 18 % para los nacidos en el propio territorio chileno³.

Para mejor entender lo señalado en orden al importante contingente de mestizos participantes en la conformación de la sociedad chilena, Tomás Thayer y Carlos J. Larraín, demuestran que de los 150 primeros pobladores del valle del Mapocho, 77 tuvieron hijos mestizos y que ellos representan el 58,7 % del total de hijos tenidos por los primeros conquistadores⁴, lo que permite afirmar que la sociedad chilena de la Conquista fue una sociedad en donde la mayor parte de los individuos que vivían en la sociedad hispana recién fundada, descontando obviamente a los indígenas, eran mestizos.

Más aún, a medida que se avanza en años -entre 1570 y 1620- según cálculos efectuados por Mellafe, los porcentajes de individuos nacidos de una híbrida procedencia (mestizos blancos y mestizos negros) aumentan notoriamente en detrimento de la población blanca pura⁵.

³ Cf. Sergio Vergara: **Edad y vida en el grupo conquistador. Un estudio de la existencia humana en el s. XVI.** En Cuadernos de Historia N° 1 Santiago, 1981.

⁴ Cf. Tomás Thayer y Carlos Larraín: **Valdivia y sus compañeros**, Santiago, 1950.

⁵ Cf. Rolando Mellafe: **La introducción de la esclavitud negra en Chile**, Santiago, 1984.

Ahora bien, como la sociedad chilena del siglo XVI, se encontraba claramente estructurada en base a grupos definidos a partir de lo étnico, la necesaria interrelación que existía entre las etnias se escondía en el anonimato social y, a consecuencia de ello, el mestizo se va convirtiendo en un ser marginal, en especial, porque su cultura híbrida y naciente no encontraba lugar en una sociedad en donde los grupos se diferenciaban culturalmente entre sí.

Por eso, los mestizos que nacieron del primer encuentro, u ocultaron su condición adaptándose a las normas culturales en las que por casualidad nacieron o debieron marginarse del grupo dominante cuando el color de la piel denunciaba su procedencia⁶.

Ello, sin embargo, no fue obstáculo para que algunos mestizos procreados en el primer contacto, se insertaran rápidamente en la sociedad hispánica, en especial cuando el padre resultaba ser un "español" connotado por su posición socio-económica y su nacimiento ocurría en el seno de la sociedad hispana establecida.

La mayor o menor asimilación de los mestizos a la sociedad hispana dependió más de situaciones particulares, propias e individuales de cada uno de los nacidos en esa condición que de una política central de la corona o de las autoridades locales. Por ello, a los mestizos nacidos de padres connotados y cuyo color era blanco o cercano al blanco, les resultó más fácil la asimilación que a los mestizos nacidos de padres pobres o con un color cobrizo o cercano al cobrizo.

En esa asimilación individual jugaron también un importante papel la presencia de ciertas ideas propias de la sociedad urbana heroica del siglo XVI como fueron: la necesidad de perpetuar el nombre, rango y posición social del grupo conquistador; la útil acentuación -por parte de la corona- de una política real de reconocimiento de los méritos y servicios de los antepasados; el connotar la importancia de las acciones propias, independiente del rango social del ejecutador de ellas y, por último, el deseo temprano de favorecer una penetración cultural, evangelizadora y cristiana, en los estamentos sociales no hispanos.

Ejemplo de rápida inserción social de mestizos la constituye el caso de Agueda

⁶ Una forma de comprobar dicha mimetización es el porcentaje de mestizos obtenidos por De Ramón en una investigación minuciosa: 7 %, sobre un total de 1943 bautizados en el Sagrario de Santiago, entre 1581 y 1596. Véase José Armando de Ramón Folch: **La sociedad española de Santiago de Chile entre 1581-1596 (Estudio de grupos)**. En Historia 4, Universidad Católica, Santiago, 1965.

Flores, mestiza germano-indígena, hija de Bartolomé Blumen y de Elvira, hija de un cacique de Talagante⁷, que casó con el también germano, capitán Pedro de Lisperguer, que por servicios, riqueza y vinculaciones sociales, llegó a ocupar un alto sitio en la estructura de la pirámide social chilena.

Otro caso de rápida inserción es el de Gonzalo Martínez de Vergara, mestizo hijo del español -socio y compañero de Valdivia- Francisco Martínez de Vergara y de la indígena, originaria de Chacabuco, Mariana Pichunlien. Gonzalo no heredó bienes de su padre y en cambio sí obtuvo tierras de su madre, alcanzando con el tiempo una buena posición social en Santiago⁸.

También es digno de mencionarse el caso de María de Quiroga que, siendo hija y heredera de Rodrigo de Quiroga, llegó a ser, por su matrimonio con Martín Ruiz de Gamboa, gobernadora de Chile⁹.

Pero esas son excepciones. Hubo mestizos que, sin duda la inmensa mayoría de ellos, nacidos de esporádicas y ocasionales relaciones tenidas por conquistadores españoles con indígenas, debieron tener una muy difícil inserción social a causa de la pobreza de su progenitor, del subido tono del color de su piel o por haber nacido en casa de su madre. Ellos, como consecuencia de lo anterior, debieron optar o por hundirse en el anonimato o por disfrazar su condición so pena de tener que mostrar públicamente su condición a través de estereotipos diferenciadores como el uso de vestimentas especiales que -según señala más de una ordenanza-, debían ser diferentes a las utilizadas por blancos, indígenas o negros.

Con todo, es importante señalar que las variaciones experimentadas por los mestizos desde 1541 a 1599 fueron enormes y ello porque su creciente predominio de alguna manera generó prejuicios raciales, pese a lo cual se logró en algunos

⁷ Al parecer no existió matrimonio entre Blumen y la de Talagante sino sólo una larga convivencia. No ha sido posible encontrar declaración ni actuación alguna de los involucrados que permita avalar la existencia de tal matrimonio y, por el contrario, las pocas actuaciones de Elvira, como un poder para testar que suscribe en Santiago el 7 de diciembre de 1580, no dan cuenta de un eventual casamiento, pero sí manifiestan su maternidad respecto de Agueda ya casada con el capitán Lisperguer. Al respecto véase Julio Retamal Ávila: **Testamentos de indios en Chile colonial: 1564-1801**. (En prensa).

⁸ Alberto Medina Rojas y Eduardo Téllez Lúgaro: **Francisco Martínez de Vergara y la cacica de Chacabuco. Un capítulo del mestizaje "autocrático" en el Chile colonial**. Encuentro de Etnohistoriadores. Serie Nuevo Mundo, Cinco siglos. N° 1. Universidad de Chile, 1988.

⁹ Tomás Thayer Ojeda: **La Formación de la Sociedad Chilena**, 3 tomos, 1943.

sectores la forja de una cierta identidad¹⁰.

El mestizo poco a poco, pasada la primera generación de hijos de conquistadores, debió soportar no sólo el prejuicio sino también la maledicencia hispana que le achacaron comportamientos generalizados de viciosos y mal inclinados. Prueba de ello es lo aseverado por Solórzano Pereira, quién aseguraba que “los más salen de viciosas y depravadas costumbres”¹¹.

Ello provocó en el grupo mestizo no sólo la marginación desde y por la sociedad blanca, sino también la automarginación y la resistencia a la adopción integral de la cultura del dominador. Lentamente, los mestizos fueron desplazados de la primera línea de la sociedad hasta casi desaparecer y no figurar en documentos notariales propios de la cotidianidad. Tal proceso se rompe con el amanecer del nuevo siglo, en donde, gracias a la presencia de factores externos a la estructura social, el mestizo puede desarrollarse más libremente.

La ruralidad permite una mayor apertura social

A fines del siglo XVI y principios del XVII, como consecuencia del desastre de Curalaba, de la muerte del gobernador Martín Óñez de Loyola y de la destrucción de las ciudades del sur, se produjo en Chile una gran transformación estructural que consistió, básicamente, en el término de un tipo de sociedad y el inicio de otra.

Chile, de ser una economía exportadora centrada en la minería del oro¹², pasó a ser una economía donde coexistía la autosuficiencia agrícola con la exportación de productos derivados de la ganadería¹³; de ser una sociedad urbana con más de trece ciudades distribuidas a lo largo y ancho del territorio, pasó a ser una sociedad eminentemente

¹⁰ Carlos Ruiz en un artículo inédito titulado **El mestizaje en Chile, aspectos ideológicos**, señala que existió un grupo de mestizos en Santiago que adquirió identidad de grupo y ello se demuestra con una escritura pública suscrita el 27 de junio de 1599 en donde Juan Antonio Escalaferna y Andrés Páez de Aldana a nombre de todos los hijos de españoles e indígenas otorgan poder a un vecino de Lima para solicitar de la Audiencia se les concedan la mismas gracias, concesiones y mercedes que se habían dado a los mestizos naturales del Perú. Cita **Escribanos de Santiago** vol. 26, fs. 54.

¹¹ Citado por Eduardo Cavieres en **La conquista en la formación de la Sociedad Colonial. El impacto de inmigración y el carácter social del mestizaje** (manuscrito).

¹² Durante el siglo XVI, Chile produjo oro por más de un millón de pesos de oro, según cálculos estimados por Sergio Villalobos en **Historia del Pueblo Chileno**, Santiago, 1980, volumen 2, p. 18.

¹³ A fines del siglo XVI, el descubrimiento de plata en Potosí permitió que Chile encaminara sus productos derivados de la ganadería a ese centro minero. Los productos mas vendidos fueron: suelas, cueros, cordobanes, charqui y sebo.

rural¹⁴, cuya población se encontraba diseminada por todo el amplio espacio de la ruralidad. En fin, desde una estructura social semi-cerrada, construida sobre la base de estamentos étnicos claros y diferenciados, se caminó a una más abierta, permisiva y sin contornos étnicos bien definidos.

En ese contexto el encomendero -predominante figura social del siglo XVI- cedió su lugar, en el pináculo de la escala social, al estanciero criador de ganado; el soldado -que hasta entonces era el vecino común que empuñaba las armas según lo requiriesen las circunstancias de la guerra- con la instauración del ejército regular, se hizo profesional y fue reclutado en España, en América y aún en Chile; el indígena -encomendado o no- dejó de ser la mano de obra única y gratuita y en su reemplazo emergió el mestizo al mundo laboral y social.

Pero, durante el siglo XVII, la situación de esos grupos marginados de la sociedad cambió bruscamente incentivados claro está, por los cambios radicales que se produjeron en la sociedad chilena. Los mestizos hasta entonces olvidados por las autoridades y por la sociedad estamental emergieron con fuerza y ocuparon espacios importantes, iniciándose de este modo el diseño de una nueva estructura social y económica que implicó un nuevo modo de ser en las personas y en las instituciones.

La sociedad urbana predominante hasta entonces, de naturaleza rígida, autoritaria y con estrictos controles sociales, cedió paso al surgimiento de una sociedad rural, menos rígida y menos controlada, producto de un notable aflojamiento de los clásicos controles sociales que la autoridad central ejercía sobre los modos de vida y en donde los tabúes socio culturales fueron dejados de lado posibilitándose con ello una mayor fluidez y libertad en las relaciones sociales surgidas entre los diversos componentes de las estructuras sociales existentes.

En ese espacio abierto, libre y nuevo, donde las autoridades centrales no tuvieron o no quisieron tener injerencia en el control de la vida cotidiana, tal vez porque no pudieron ver el fenómeno que surgía, se inicia con fuerza la emergencia de grupos sociales hasta ayer marginados y que desde ese momento se incorporan plenamente a la vida social activa de Chile.

Esto no significa que lo urbano haya muerto y las ciudades desaparecido. Muchas de ellas, como Santiago, Concepción, La Serena y Chillán,

¹⁴ La destrucción de las ciudades del sur y la ocupación de su territorio por parte de los mapuches marcó el inicio de una nueva sociedad, porque los emigrados de ellas se establecieron en los amplios espacios rurales que existían entre Santiago y Concepción.

disminuidas en su importancia continuaron existiendo y ejerciendo un poder de atracción sobre hombres y mujeres; lo que cambia es el modo de hacer vida urbana, lo que cambia es la manera de vivir en sociedad.

En la nueva sociedad emergente los hombres y mujeres ya no viven en consonancia con la ciudad y sus estructuras típicas y adoptan formas propias de una vida rural aun cuando, por largos períodos, especialmente durante la estación de invierno, se permanezca en las ciudades que bien pueden ser denominadas aldeas de refugio invernal. En contrapartida a lo urbano que muere lentamente, surge con fuerza, lo específicamente rural, marcando usos y comportamientos, generando formas culturales nuevas, modos de ser distintos y sobre todo abrigando en su interior a una enorme cantidad de individuos que, distintos entre sí, luchaban por alcanzar rangos sociales que los distinguieran del resto y les proporcionaran una mejor calidad de vida expresada en mejoras económicas fundamentales.

Así se inicia una lenta disminución del comercio establecido en locales especialmente destinado a ello y se reemplaza por un comercio menudo e itinerante que se realiza, preferentemente a lomo de mula en el amplio espacio rural; se abandonan las prácticas de una vida religiosa con misa dominical, bautismos de niños recién nacidos o consagraciones matrimoniales concertadas previamente y se reemplazan por misas ocasionales, cuando algún sacerdote visita la estancia, bautizos de niños ya crecidos o consagraciones matrimoniales en parejas ya constituidas; se termina con la convivencia social ciudadana con visitas interfamiliares, celebraciones de fiestas cívicas o reuniones de hombres solos en trastiendas y cuadras de casas solarietas para dar lugar a celebraciones de carácter eminentemente rural, como el rodeo o la matanza, acogidas al viajero, cualquiera que sea y sin previa concertación, y reuniones esporádicas de hombres en tabernas rurales y en sitios no siempre de buena reputación.

En ese ambiente de naciente sociabilidad se inserta el mestizo, que, como grupo nuevo, pujante, emprendedor y emergente se vale de diversas formas y maneras para ascender socialmente y legitimarse en la estructura social, sea por necesidad expresa de la sociedad establecida que requiere un aumento de la mano de obra, sea porque ellos mismos tejen una intrincada red de relaciones sociales y económicas a partir de los ámbitos en que se desenvuelven.

El siglo XVII permite una lenta y paulatina incorporación de mestizos en los núcleos sociales rurales y aún urbanos. Mestizos disfrazados de españoles, “blanqueados” por acción de su conformación genética y por el poder del dinero, disfrazan esa condición y se tornan cada vez más españoles. Lógicamente abandonan y

rechazan su pasado indígena y se convierten en españoles, cultural y físicamente.

Sobre ello, en un juicio de 1699, un abogado defensor señalaba en autos que “hay muchos (mestizos) que porque nacieron más blancos o porque se criaron más engreídos, han procurado desmentir su origen, aplicándose a ministerios más honrosos y al estudio de las letras...”.

Algunos de ellos se incorporaron al ejército regular y alcanzaron grados de oficiales, otros se hicieron sacerdotes (no siempre con la bendición de la jerarquía) y muchos se volvieron comerciantes minoristas, traficantes de especies ganaderas y propietarios de ganados y de tierras.

En la zona rural Maule - Itata, en el siglo XVII, aparecieron mestizos incorporados a la sociedad como oficiales del ejército real, como lo prueban los tenientes Martín de Olivera¹⁵ y Pedro Álvarez de Toledo¹⁶ y el capitán Francisco de Soto Pedreros¹⁷.

También hubo un importante contingente de dueños de ganados y tierras. Desde luego los citados arriba, de los cuales Soto Pedrero poseía cien ovejas, catorce vacas, una yunta de bueyes, diecinueve yeguas y trescientas cuerdas de tierras. A ellos podríamos agregar, a modo de ejemplo, Agustín González de Medina que tenía ciento ochenta ovejas y sesenta cabras, a más de un solar en Santiago¹⁸.

Obviamente no todos alcanzaron esa deseada incorporación y, probablemente, muchos no la desearon y aun consolidaron su propia automarginalidad convirtiéndose en vagos que deambulaban por los campos sin familia estable, dedicados a la ociosidad y al pillaje menor, confirmando así lo que desde los albores de Chile se decía de ellos.

El espacio rural era el ámbito por excelencia del mestizo. Allí se manejaban mejor, eran más libres, podían desarrollar su vertiente indígena y no renunciar a lo español que había en ellos, aunque, por lo mismo, muchos se transformaran en vagabundos o

¹⁵ Era hijo natural del cabo de escuadra Agustín de Acuña Olivera y de Beatriz, india de Angol. **Archivo Notarial de Talca**, volumen 1.

¹⁶ Álvarez de Toledo era hijo natural del regidor perpetuo de Santiago, don Francisco de Toledo Arbildo y de doña Francisca, cacica de Lora. **Archivo Notarial de Talca**, volumen 1.

¹⁷ Soto Pedreros era hijo natural del comisario general don Antonio de Soto Pedreros y de Maria, indígena hija del cacique principal Manco Pillán. **Archivo Judicial de Quirihue**, volumen 21.

¹⁸ **Archivo Notarial de Talca**, volumen 1.

bandidos, como lo atestiguan casos como los de Juan Felipe, ladrón, que robaba indistintamente en Unihue y en Itata; Juan Correa, que era connotado ladrón público y que hizo en Chillán un robo general de bestias y frenos y organizó una banda; Mateo de Segura, que habiendo nacido en Itata y casado en Chimbarongo, no se le conocía casa en ninguna parte “sino es andante de aquí para allá”¹⁹.

El predominio de los prejuicios

Después de este siglo de apertura y de cierta liberalidad que se vivió en la ruralidad, se inició un ciclo en donde los prejuicios se acentúan visiblemente lo que hace aumentar el sentido de automarginación social y de autopostergación que el propio mestizo tiene de sí.

El mestizo es marginado y se hace marginal, es postergado y se posterga. Apartado de lo funcional a la sociedad, se desarrolla al margen de la familia y de la estructura social conocida; se aleja de la religión y construye su moralidad a partir de cánones propios en donde caben formas religiosas cristianas y también simbologías propias de la religión animista de sus antepasados indígenas.

Durante el siglo XVIII, aunque continúa la relación fuerte y sostenida entre grupos étnicos distintos, ella no se da en los marcos de la legalidad oficial y dentro de lo socialmente permitido sino que en la marginalidad, en lo ilegal, en lo prohibido. Los numerosos nacimientos ilegítimos y la mayoría mestiza de la población, prueba que si bien existió una fuerte atracción sexual entre sujetos de diferentes etnias, esa atracción era parte de la periferia social.

Durante ese siglo, los prejuicios sociales aumentaron considerablemente o, al menos, se hicieron más explícitos. De hecho, todo parece indicar que el fenómeno de la discriminación de los mestizos tiene su base no en el hecho de la existencia de ellos en sí mismos, sino en el abrumador número que habían alcanzado en la sociedad, lo que ponía en peligro el predominio que los blancos puros debían tener en un sociedad fundada por ellos y para ellos.

Se temía de los mestizos no sólo en sus contactos con los blancos, sino también en el que podían realizar con los indígenas, porque su conocimiento de la cultura española los hacía rápidamente líderes en los poblados aborígenes. Por ello se les discriminó y se les prohibió residir en esos pueblos al punto que el propio obispo

¹⁹ Véase Archivos Judiciales de Cauquenes, de Itata y de Talca.

Puebla, en 1700, proponía al Rey la segregación total entre los mestizos y los indígenas²⁰.

Se les discriminaba también en orden a tener indígenas a su servicio porque, según el decir de la época, ello les proporcionaba tiempo libre. El gobernador Ibáñez de Peralta, en 1705, señalaba que el tener indios a su servicio les permitía “quedar holgazanes y vagamundos, de que se originan todos los demás vicios”²¹. En verdad, tras de esa discriminación y de ese anatema se escondía algo más importante, probablemente existía un temor a que los mestizos, contando con indígenas a su servicio, prosperaran más económicamente y esta les posibilitara ascensos sociales, lo que, a la larga, traería una motivación en ellos por alcanzar cargos más acordes a su posición socio-económica.

La discriminación se manifestaba también en los tribunales de justicia. Esto se demuestra en las tachas que caían sobre ellos cuando comparecían como testigos en juicios. La otra parte, por el sólo hecho de ser mestizos, los trataba de viciosos, holgazanes y vagamundos, como una generalidad propia del ser mestizo. Los jueces aceptaban esa tacha sin más y su testimonio perdía validez.

También eran víctimas de padres engreídos que se oponían a que su descendencia se mezclara, en matrimonio, con mestizos recientes, a pesar de que ellos mismos lo eran en el pasado más lejano. Prueba de esto existe en los numerosos juicios de disenso matrimonial que se encuentran en nuestros archivos.

Además, desde mediados del siglo XVIII, la sociedad chilena se urbanizó y con la vuelta a la ciudad, se reavivaron prejuicios étnicos en torno al color de la piel. Los blancos se separaron de los mestizos y éstos de los indígenas y negros. Ellos, los mestizos, llegaron a constituir, sin tener identificación propia ni auténtico sentido de grupo, el sustrato medio de la urbe, trabajando como artesanos o como sirvientes, los de menores recursos, y como profesionales aplicados a las artes liberales o al servicio del gobierno, los más adinerados.

Pero ¿cuáles fueron los mecanismos que utilizaron los mestizos en su intento por alcanzar un lugar en la sociedad de la época?, la respuesta a esa pregunta no es fácil e intentaremos darla en los próximos epígrafes.

²⁰ Carlos Ruiz, op cit. Señala como fuente **Archivo Arzobispado de Santiago**, volumen 26.

²¹ **Manuscritos Medina**, volumen 172.

Los modos de inserción social de los mestizos

Uno de los problemas fundamentales de la historiografía acerca del mestizaje es fijar y describir las diversas redes relacionales que los mestizos lograron crear en su tránsito desde la marginalidad, hasta lograr una integración a un mundo social que estaba dominado por categorías y valores sociales absolutos emanados de un orden social europeo.

Entre los múltiples problemas que envuelve un análisis de estas características, destaca el hecho de que, dada la enorme diversidad de comportamientos culturales y categorías sociales que tienen los involucrados que generan una enorme variedad de conductas sociales, se torna prácticamente imposible poder realizar una caracterización global de la totalidad del grupo.

Esta gran diversidad de comportamientos y categorías sociales dice relación con las formas culturales que tienen o adoptan los actores sociales; con el origen social y económico de cada individuo conformador del grupo; con la manera con que cada uno intenta su propia inserción social; con los grados de receptabilidad que encuentran en el resto de la sociedad y con el sentido de la libertad que cada uno posea.

a. Las formas culturales

En el proceso de formación del mestizaje y en su paralelo de aculturamiento, tiene máxima relevancia la estructura social que el individuo tiene más cerca y a la cual cree pertenecer.

Por eso este indicador del comportamiento social de los actores, debe ser abordado, a nuestro juicio, desde dos ópticas distintas: según la cultura en la que han emergido a la vida social y según las formas culturales que adoptan en su inserción social.

En el primer punto de vista, según la cultura en la que han emergido a la vida social, deben distinguirse a lo menos dos variables: a) la que dice relación con los nacidos entre españoles y b) la que corresponde a los nacidos entre indígenas. En ambos casos ocurre un fenómeno de aculturación; los primeros resultan ser culturalmente españolizados y, los segundos, se encaminan hacia una mayor relevancia de la cultura aborígen subyacente.

De los nacidos entre españoles pueden distinguirse: aquellos que nacen en un entorno urbano y los que nacen en uno rural. Los primeros, casi invariablemente, optan por oficios mecánicos, especialmente los de carpinteros, albañiles, sastres, *herrerros y costureras, en tanto que los segundos se hacen vaqueros, yegüerizos o pastores* cuando se integran socialmente o, simplemente, son mendigos y vagamundos, cuando deciden seguir en su marginación.

Los de la urbe aceptan, además, distinciones que tienen que ver con el nivel socio-económico en que se forman, así el que nace en casa de español se diferencia del que llega al mundo en casa de mestizo o de indígena, básicamente, en que adopta y hace suyo los valores del español, como el cristianismo, el matrimonio, la milicia o el estudio.

Desde este último aspecto resulta interesante poder cotejar y analizar los testamentos de esos mestizos, porque en ellos es posible deducir a cual cultura se encuentran asimilados. La mayoría de los que testan, es obvio porque de lo contrario no habrían testado, tienen incorporados a su ser como persona, los valores propios de la hispanidad, sentido de la muerte, concepto de honor, vida familiar y otras ideas y costumbres que constituyen el ser colonial español de entonces.

Por su parte, entre los que nacen en un entorno rural, es posible establecer ciertas diferencias a partir de quien sea la persona o grupo de personas que los haya criado o en cuya casa se han desarrollado, pues existen ciertas diferencias mínimas, pero identificables entre los criados en casas de españoles, de mestizos o de indígenas.

También es posible diferenciar núcleos de mestizos según el entorno que rodea su nacimiento ya que son distintos los criados en una estancia o hacienda de los que lo hacen en alguna comunidad indígena.

Por último, es posible observar diferencias a partir de la mayor o menor cercanía del mestizo a un centro urbano. Mientras más lejos se encuentran de las autoridades hay una mayor tendencia a privilegiar la libertad mediante la práctica del vagabundaje y, *contrario sensu*, mientras más cerca se encuentren de la urbe, parecen ser o estar más involucrados con los valores derivados del español.

Cabe advertir que en ambos grupos, sea que hayan nacido en la ciudad o en el campo, puede haber tenido una cierta influencia cultural el que hayan sido criados por negros o mulatos dedicados a la crianza de niños, como sabemos ocurría en

Concepción con la mulata Alarcón, apodada "La Mayaca" o en Maule con las negras de Juan Álvarez Guarida.

El segundo punto de vista, el de la cultura que adoptan los mestizos en su accionar permite establecer condicionantes que muestran la existencia en ellos de la doble vertiente cultural a la que estaban sometidos y que, en algún momento de su vida, aflora, sea que opten voluntariamente por una de ellas, sea que se encuentren forzados a adoptar una en razón de las especiales circunstancias que se viven en determinados momentos.

Así, hay mestizos que habiendo sido criados como blancos optan por volverse indígenas, como lo muestran las numerosas y frecuentes deserciones que se producen en el ejército en épocas de paz y de guerra, cuyo más importante representante seguramente es el mestizo Alejo Díaz que, habiendo alcanzado un rango menor en el ejército real, desertó para incorporarse a la vida indígena llegando a convertirse en líder guerrero de los mapuches rebeldes.

Los hay también que, criados como indígenas, se vuelven españoles con la mayor edad y se desarraigan de su formación cultural para incorporarse a la otra, como el caso del capitán Francisco de Soto Pedreros que, nacido hijo natural de una india principal (hija del cacique Manco Pichún) y del comisario general Antonio de Soto Pedreros, fue formado y criado en el territorio ancestral de su abuelo materno para después, al llegar a contactarse con la cultura española, convertirse en soldado, hacerse oficial y como tal combatir contra los indígenas.

En cualquiera de estos casos la opción por una de las dos vertientes culturales se hace radical y el desarraigo es total pues lleva al individuo a tener que vivir en un territorio de cultura distinta al de su formación y en su intento de inserción en la nueva forma cultural, los sujetos -en la mayoría de los casos- se transforman hasta la intransigencia rayana en lo fanático y centran su acción en destruir a la otra cultura.

b. El origen social de los individuos y categoría de sus progenitores

Este indicador marca y condiciona la existencia y el comportamiento de los mestizos, tanto en sus niveles de inserción social como en los grados de aceptación de la sociedad hacia ellos, porque -en una sociedad como la hispana colonial chilena- la red de parentescos que conlleva el nacimiento implica un modo de ser social.

Un mestizo nacido de padre español de alto rango social y madre indígena

principal, aspira a mantener -en parte- el rango de su progenitor y para ello usa dos tipos de accionar, según sea el campo o la ciudad su lugar de movimiento.

Así, los que actúan en la ruralidad, es posible que se sumerjan en ella para intentar conseguir, con su trabajo en el comercio, una situación económica más aceptable a la sociedad blanca y luego de adquirir ganados, tierras, cargos de representación política o de poder, un matrimonio ventajoso que les posibilite el acceso a una mayor red de relaciones familiares.

También es posible que se incorporen en una primera etapa al ejército regular con el objeto de adquirir nombradía a través del servicio a la corona o de subir en su rango social por medio de un cargo de oficial. Muchas veces, también, ellos, si su madre procede de familia de caciques, utiliza esos contactos indígenas en la primera etapa de su vida y luego, usando las relaciones paternas, se catapulta a mejores lugares dentro de la escala social.

Ejemplo manifiesto de lo anterior es el caso del 'teniente Pedro Álvarez de Toledo que, siendo hijo de un regidor perpetuo del Cabildo de Santiago (don Francisco de Toledo Arbildo) y de la hija (doña Francisca) del cacique del pueblo de Lora, huyendo de la capital, se radica en Maule norte, en las cercanías de las ancestrales tierras de su estirpe materna, para alcanzar allí un rango de oficial del real ejército, posesión de tierras, propiedad de ganados y un ventajoso matrimonio, lo que va a permitir que su descendencia alcance un lugar en la elite local²².

Hay otros que radicados en la ciudad, además del ejercicio de una actividad artesanal, ingresan a la milicia y en su afán por obtener un reconocimiento social invierten sus economías derivadas de su oficio y de la milicia, en pertenecer a instituciones de carácter sacro como las cofradías y en fundar obras pías en beneficio de los más desposeídos y de las ánimas del purgatorio.

Un ejemplo de ello lo constituye el capitán Juan Solórzano, hijo de una hija de los caciques de Cauquenes y de un hijo del Oidor Solórzano. Radicado en Concepción, alcanza reputación y bienes de fortuna ejerciendo como artesano de calidad y sirviendo en el ejército, se hace cófrade de siete cofradías y funda una capellanía en beneficio de su alma y de la de sus antepasados y parientes y dona dineros para una enorme cantidad de obras pías²³.

²² Véase el testamento de Álvarez de Toledo en **Archivo Notarial de Talca**, volumen 1.

²³ Véase testamento de Juan Solórzano en **Escribanos de Santiago**, volumen 57.

Un mestizo de indio principal y de blanca, se inserta en la sociedad española abandonando la casa paterna y ejerciendo oficios que lo vinculen a españoles, como vaquero o administrador de confianza de algún personaje de importancia como el caso del hijo de un cacique de Reloca, Domingo Imalguen que abandona el pueblo de sus mayores para radicarse en Catentoa a servir al Rey en la cría de vacas a cambio de vestuario hispano²⁴.

Un mestizo de español de mediana condición social usa en su inserción social el camino del ejército, como ocurre con Domingo Hernández que siendo hijo natural de un portugués de ese apellido y de una hija de los caciques de Guenchullamí, alcanza el rango de teniente y se inserta fuertemente en la sociedad rural de su época; o el productivo del comercio que le permiten vincularse a su parentela y hacerse su acreedor, como ocurre con Martín de Olivera que arrienda ovejas y ejerce como comerciante al menudeo en la costa de Maule, teniendo diversos acreedores y deudores²⁵; o como Agustín González de Medina que a más de sillero era comerciante en la zona de Talca; o el acceso a la tierra que logran diversos individuos en diferentes épocas.

Todos ellos, ya incorporados a la vida en sociedad al modo hispano contraen matrimonios que, aunque no sean ventajosos, se realizan de preferencia con españoles o con una mestiza de buen origen español.

Pero es evidente que los más no logran concretar los planes que se configuran en sus mentes para lograr su inserción en la sociedad y por ello, utilizando la red de relaciones que el nacimiento les dio, se vinculan fuertemente a sus parientes y les sirven como hombres de confianza en la hacienda o en la industria.

Muchos son los que nacen del anonimato y carecen de una red de relaciones, a ellos les cuesta más la inserción debido a que son más indios que españoles, sienten más su libertad y se emplean en las estancias estacionalmente dedicando el resto del tiempo a la vagancia y la libertad.

c. El modo de inserción social

Este parámetro de análisis resulta ser muy rico en matices dada la variedad de modos que existen. Interesante es el hecho de que para poder cambiar de situación

²⁴ Archivo de la Real Audiencia, volumen 3022.

²⁵ Archivo Notarial de Talca, volumen 1.

haya sido necesario poner tierra en medio, entre su nacimiento y el lugar elegido para residir, como confirmando el antiguo proverbio de que nadie es profeta en su tierra.

Un método de manifestación de lo anterior es el ingreso al ejército, como lo prueban los múltiples sujetos, tanto de América o de Chile, especialmente los nacidos en ciudades, que lo hacen y se desarrollan hasta alcanzar grados de oficiales²⁶. Ellos desean poner tierra de por medio, olvidarse de sus raíces indígenas y de la marginación social y escalar posiciones hasta ser reconocidos por sus méritos militares, entonces se retiran, contraen matrimonio y se asientan como estancieros o hacendados pequeños en la soledad de la ruralidad.

Otro modo de insertarse es ejerciendo un oficio mecánico que reporte beneficios económicos, siendo los más usados el de carpintero, herrero, platero y albañil. Muchos son los que en Santiago y en Concepción alcanzan un sitio alto como artesanos de buena mano y logran relacionarse socialmente con la elite al punto de lograr, ellos o sus hijos, matrimonios ventajosos con mujeres de mejor condición. Extienden sus redes de relaciones por la vía de ejecución de obras y se hacen pagar en tierras y ganados.

El matrimonio con española es otro modo de acercarse a la sociedad dominante y lo logran cuando son hijos de hombres o mujeres importantes y cuando su nivel económico ha subido; las elegidas son casi invariablemente hijas de españoles pobres de los cuales no reciben dotes, aunque hay algunos que alcanzan buenos matrimonios con mujeres ricas que les aportan buenas dotes. El caso de Pedro Álvarez de Toledo casado con Mariana de los Ríos Ávalos y Escobar, es uno de ellos, ya que fue dotado con 400 cuerdas de tierras y una manada de cabras²⁷.

El quehacer religioso y el acercamiento a la Iglesia es un buen vehículo de legitimidad social. A través de la incorporación a cofradías, de institución de capellanías y de devociones marianas, se hacen actores importantes del quehacer social y aun participan como mayordomos de cofradías y patrones de capellanías en procesiones donde se codean con los blancos.

Pero sin duda es el ejercicio del comercio minorista, y a veces mayorista, el

²⁶ Ejemplos de mestizos incorporados al ejército se pueden encontrar en Julio Retamal Ávila: **Características físicas del chileno del siglo XVII**, en *Historia* 27. Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1993.

²⁷ Véase el testamento de Álvarez de Toledo en *Archivo Notarial de Talca*, volumen 1.

que mejor les asegura su incorporación a la sociedad, no sólo porque les da bienestar económico sino porque adquieren indios de servicio o esclavos que los revisten de importancia frente a los blancos. Pasan de la marginación a la cúspide de la sociedad y se transforman en arrogantes y orgullosos señorones.

d. La recepción de la sociedad

Esta variable es tremendamente difícil de abordar y tiene que ver con una variedad de juicios y prejuicios que la sociedad española tiene frente a los mestizos. Considerados como parias sociales, flojos, molestos, díscolos y de mal talante, deben superar esos escollos en su camino de inserción.

Tienen que ver en la aceptación que de ellos se haga, las variables color de la piel y nacimiento. Así un mestizo de color blanco tiene mayor recepción que uno de color más oscuro y uno de padre importante mejor que uno cualquiera.

El nivel económico y los grados de la milicia también importan, aunque es difícil que un mestizo de color cobrizo, aunque hijo de padre importante por rico que sea, se case con alguna mujer relativamente aceptable según la escala social dominante.

Los más no logran llegar a niveles medianos y se insertan en la sociedad constituyendo el estrato bajo más cercano al indígena que al español pobre. Constituyen la masa campesina y la mano de obra de las estancias y de los asentos mineros, engruesan el ejército regular sin pasar nunca a ser oficiales y, a lo más, acceden a ser pequeños propietarios agrícolas.

Los esfuerzos desplegados por los mestizos en su camino a la inserción son muchos y grandes. Contribuyen con sus bienes a la vida religiosa, renuncian a su cultura indígena y, en general, renuncian a su pasado aborígen, sin que ello les permita superar el rechazo social que generan o lograr establecer raíces duraderas con la sociedad.

Conclusiones

Con el análisis de los modos de insertarse en la sociedad que tuvo el mestizo durante el período colonial, queremos mostrar que algunos de ellos, probablemente la minoría con mejor acceso a la educación o con parientes de mayor vinculación, intentaron ingresar a la sociedad hispana para terminar con su marginación social.

Lamentablemente, en su anhelo por incorporarse a la sociedad, olvidaron, cuando consiguieron su objetivo, sus raíces indígenas y aún más, las combatieron cuando fue preciso.

Como consecuencia de ello no existió una conciencia de ser mestizo y, lógicamente, tampoco existió en Chile, una cultura mestiza, que con el tiempo pudiera constituirse en una nueva forma de ser chileno.

Tal vez en aquellos que se negaron a hispanizarse, que continuaron siendo libres, vagos, ociosos y holgazanes, se forjó una suerte de sub-cultura mestiza que ha llegado hasta nosotros en algunas características de la sociedad chilena que no siempre estamos dispuestos a aceptar como realmente existentes.

Chile es culturalmente europeo. Los que vienen de una raíz hispana pura, o hispano-mestiza son básicamente herederos de la cultura europea; subsiste sin embargo, en substratos culturales rurales, semi-urbanos y marginales, una cultura mestiza que reproduce el modo de ser de los mestizos coloniales. También existe en nuestro país, aunque trastocada en sus valores fundamentales, una cultura aborígen de raíz mapuche o aimara.